

B. F. SKINNER

MAS ALLA DE LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD \*

Ciencia y tecnología son los recursos de que el hombre actual se vale, en primer lugar, para la solución de sus problemas. No obstante, los problemas van en aumento y son cada vez más complejos. Allí donde los científicos logran resolver alguno, surgen multiplicados nuevos conflictos que arrastran peligrosamente a la humanidad hacia su aniquilación. Alarmado, B. F. Skinner —uno de los behavioristas más cotizados actualmente en Estados Unidos— propone una salida con la mirada puesta en el ámbito específico de su actividad: el desarrollo de una tecnología de la conducta humana. Las ciencias físicas y biológicas —considera Skinner— han alcanzado un altísimo nivel de desarrollo. Sin embargo, por sí solas no lograrán crear los instrumentos necesarios para encauzar a la humanidad en un rumbo positivo. Esto sólo será posible en la medida en que se cambien las circunstancias que estimulan a actuar al hombre en determinados —y a la larga nefastos— sentidos.

Así como la física y la biología lograron rápidos avances cuando pudieron desprenderse de analogías antropomórficas y definieron sus objetos, así una ciencia que estudie al hombre debe redefinirlo, abandonar las ideas tradicionales sobre las causas internas de la conducta humana y estudiar al individuo precisamente a través de su conducta, considerar los hechos manifiestos y establecer, a posteriori, sus causas. Estas causas, al parecer, ya han sido descubiertas por los científicos que estudian la conducta: están en el ambiente; el ambiente natural y el que ha sido creado

\* Editorial Fontanella — Barcelona, 1972.

por los propios hombres. Por supuesto, el individuo posee una dotación genética. Esto provocará diferentes respuestas a los estímulos ambientales, y así tendremos diferentes tipos de individuos caracterizados por sus respectivas conductas. Lo que hay que abandonar es la idea de que existe en cada hombre *algo* que lo define como individuo y que le induce a actuar de una u otra manera. Es decir, según Skinner, hay que dejar de lado la idea de un hombre autónomo y prestar toda la atención al ambiente, a sus sutiles modificaciones y a la forma en que condiciona a los individuos.

En el curso del libro, Skinner avanza a lo largo de dos líneas bien definidas: la afirmación de su teoría ambientalista y el desmoronamiento del concepto de hombre autónomo, que, según él, es la rémora de que no han podido liberarse las ciencias del hombre, incluyendo las diferentes tendencias de la psicología. Un esfuerzo exagerado tal vez, en la medida en que ese concepto puede corresponder actualmente, en todo caso, al dominio de la literatura.

La libertad y la dignidad humanas, al parecer, son invenciones surgidas de una idea precientífica de lo que es el hombre. En cuanto sea posible definir al hombre como objeto de la ciencia (la ciencia de la conducta humana), despojado de atributos supuestamente imaginarios, será posible también redefinir los conceptos de libertad y dignidad, o más bien abandonarlos y sustituirlos por otros surgidos de la jerga conductista a la que el autor apela con abrumadora insistencia en el curso de su disertación. En realidad, hablar de «reforzadores positivos» en lugar de «valores» o «contingencias aversivas» en vez de «castigos» sólo conduce a «reforzar aversivamente» una lectura de por sí bastante engorrosa; si bien el autor asegura que ha preferido emplear un lenguaje no demasiado técnico, en beneficio del lector no especializado.

Esta preocupación, posiblemente, le ha impedido definir cuál es el estado actual de la ciencia de la conducta, cuando se defiende, por ejemplo, de quienes la atacan basándose en la situación de sesenta años atrás. También le ha resultado difícil, quizá por esa misma causa, explicar cuáles serían los instrumentos prácticos para elaborar una tecnología de la conducta que se pregona a cada paso sin que se sepa en qué consiste o como podría llegar a existir.

Entusiasmado con sus secretos pensamientos, teoriza ingeniosamente sobre la forma en que evoluciona una cultura y extrae, como consecuencia, un nuevo valor: la supervivencia de una cultura. Este valor de supervivencia, adecuadamente instalado en la base de una tecnología de la conducta, sería el punto de partida para la planificación de una cultura en un sentido positivo: una cultura donde existirían, por supuesto, controladores y controlados, pero donde los controlados pudieran ejercer cierta forma de con-

Recensiones

tra-control que controlaría a los controladores, lo que permitiría, al mismo tiempo, el desarrollo de la cultura. Por el momento, una utopía, terreno literario al que Skinner parece afecto y en el que ha incursionado en *Walden two*.

Como cierre, una nueva versión ontológica del hombre se nos ofrece en la abolición del machacado hombre autónomo y el surgimiento de un nuevo ser definido por las precisas pautas de la ciencia. La definición queda para el futuro. Como la comprensión del propósito del libro.

RICARDO SHEFFICK